

Jacques Lacan

**Seminario 9
1961-1962**

LA IDENTIFICACIÓN

(Versión Crítica)

10

Miércoles 21 de FEBRERO de 1962¹

La vez pasada los dejé sobre la aprehensión de una paradoja concerniente a los modos de aparición del objeto.

¹ Para los criterios que rigieron la confección de la presente *Versión Crítica*, consultar nuestro **Prefacio**: «Sobre una *Versión Crítica* del Seminario 9 de Jacques Lacan, *L'identification*, y nuestra traducción». Para las abreviaturas que remiten a los diferentes textos-fuente de esta *Versión Crítica*, véase, al final de esta clase, nuestra nota sobre las **FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 10ª SESIÓN DEL SEMINARIO**.

Esta temática, partiendo *del objeto en tanto que metonímico*², se interrogaba sobre lo que hacemos cuando, a este objeto metonímico, lo hacemos aparecer como factor común de esta línea llamada del significante, cuyo lugar yo designaba por el del numerador en la gran fracción saussuriana: St/So, significante sobre significado. Esto es lo que hicimos cuando lo hicimos aparecer como significante, cuando designamos a este objeto como el objeto de la pulsión oral, por ejemplo.

Como este tipo nuevo designaba el género del objeto, para hacerlos captar les mostré lo que hay de nuevo, aportado a la lógica por el modo en el cual es empleado el significante, en matemáticas, en la teoría de los conjuntos, modo que es justamente impensable si no ponemos allí en el primer plano, como constitutiva, la famosa paradoja llamada *paradoja de Russell*...

para hacerles palpar aquello de lo que he partido, a saber: en tanto que tal el significante, no solamente no está sometido a la ley llamada *de contradicción*³, sino que incluso, para hablar con propiedad, es su soporte, a saber, que A es utilizable en tanto que significante en la medida que A no es A.

De donde resultaba que el objeto de la pulsión oral en tanto que lo consideramos como el seno primordial, a propósito de esta mama genérica de la objetualización analítica, podía plantearse la cuestión: ¿el seno real, en estas condiciones, es mamario? Se los dije: no, como es bien evidente, puesto que en toda la medida en que el seno se encuentra, en la erótica oral, erotizado, esto es en tanto que él es algo muy diferente que un seno, como ustedes no lo ignoran... Y alguien después de una lección vino, aproximándoseme, a decirme: “en esas condiciones, ¿el falo es fálico?”.

¡Desde luego que no! O más exactamente, lo que hay que decir: es en tanto que es el significante falo el que viene como factor revela-

² Nota de M.C: *la metonimia consiste en afectar al objeto de autodiferencia:

$$a \supset \sim a$$
$$a(1' + 1'' + a + \dots)^*$$

³ *de no contradicción* / *de las contradicciones*

dor del sentido de la función significante en cierto estadio, es en tanto que el falo viene al mismo lugar, sobre la función simbólica donde estaba el seno, es en tanto que el sujeto se constituye como fálico, que el pene, que está en el interior del paréntesis del conjunto de los objetos que han llegado para el sujeto al estadio fálico, que el pene, podemos decir, no sólomente no es más fálico que lo que el seno es mamario, sino que las cosas a ese nivel se plantean mucho más gravemente, a saber que el pene, parte del cuerpo real, cae bajo el golpe de esa amenaza que se llama la *castración*.

Es en razón de la función significante del falo como tal que el pene real cae bajo el golpe de lo que ante todo fue aprehendido, en la experiencia analítica, como amenaza, a saber, la amenaza de la castración.

He aquí, pues, el camino sobre el cual los llevo. Les muestro aquí su meta y su mira. Se trata ahora de recorrerlo paso a paso, dicho de otro modo, de alcanzar lo que desde nuestro punto de partida de este año yo preparo y abordo poco a poco, a saber, la función privilegiada del falo en la identificación del sujeto.

Entendamos bien que en todo esto, a saber, en cuanto que este año hablamos de identificación, a saber, en cuanto que a partir de cierto momento de la obra freudiana, la cuestión de la identificación viene al primer plano, llega a dominar, llega a reelaborar toda la teoría freudiana, es por eso — uno casi se ruboriza por tener que decirlo — que a partir de cierto momento, para nosotros después de Freud, para Freud antes que nosotros, la cuestión del sujeto se plantea como tal, a saber *qué es lo que...* *¿Qué es lo que está ahí?* *¿Qué es lo que funciona?* *¿Qué es lo que habla?* *Qué es lo que* muchas otras cosas todavía, y es en tanto que de todos modos era preciso esperárselo, en una técnica que es una técnica, groseramente, de comunicación, de dirección del uno al otro, y, para decirlo todo, de relación, de todos modos era preciso saber *quién* es quien habla, y *¿a quién?*

Es precisamente por eso que este año nosotros hacemos lógica. No puedo hacer otra cosa: no se trata de saber si eso me gusta o me disgusta. No me disgusta. Puede no gustar a otros, pero lo que es cierto, es que es inevitable. Se trata de saber dentro de qué lógica nos arrastra esto. Bien han podido ver ustedes que ya les he mostrado —

me esfuerzo por hacer tantos corto-circuitos como sea posible, les aseguro que no le escapo al asunto — dónde nos situamos por relación a la lógica formal, y que seguramente no estamos ahí sin tener nuestra palabra para decir.

Les recuerdo el pequeño cuadrante que les he construido para todo tipo de fines útiles y sobre el cual quizá tendremos la ocasión de volver más de una vez, a menos que esto, en razón del ritmo que estamos forzados a llevar para llegar este año a nuestro objetivo, no deba quedar todavía durante algunos meses, o años, como una proposición suspendida a la ingeniosidad de aquellos que se toman el trabajo de volver sobre lo que yo les enseño.

Pero seguramente, no se trata sólo de lógica formal. Se trata... ¿y es lo que se llama, a partir de Kant, quiero decir, de una manera bien constituida a partir de Kant, una lógica trascendental, dicho de otro modo, la lógica del concepto? Seguramente no, tampoco. Es incluso bastante sorprendente el ver hasta qué punto la noción del concepto está ausente aparentemente del funcionamiento de nuestras categorías.

Lo que nosotros hacemos — por el momento no vale la pena que nos preocupemos por ponerlo en evidencia de un modo más preciso — es una lógica de la que, en principio, algunos dicen que he tratado de constituir como una especie de lógica elástica. Pero, en fin, eso no basta para constituir algo muy tranquilizador para el espíritu.

Nosotros hacemos una lógica del funcionamiento del significante, pues sin esta referencia constituida como primaria, fundamental, de la relación del sujeto con el significante, lo que yo avanzo es que, hablando con propiedad, es impensable incluso que lleguemos a situar dónde está el error en el que se ha comprometido progresivamente todo el análisis, y que se sostiene precisamente en esto, en que no ha hecho esta crítica de la lógica trascendental, en el sentido kantiano, que **los nuevos hechos**⁴ que aporta imponen estrictamente.

⁴ **el nuevo efecto**

Esto — voy a hacerles la confidencia, que no tiene en sí misma una importancia histórica, pero que de todos modos creo que puedo comunicarles a título de estímulo — esto me ha llevado, durante un tiempo, corto o largo, durante el cual he estado separado de ustedes y de nuestros encuentros semanales, esto me ha llevado a volver a poner la nariz, no, como lo había hecho hace dos años, en la *Crítica de la Razón Práctica*,⁵ sino en la *Crítica de la Razón Pura*.⁶

Habiendo hecho el azar que no haya traído, por olvido, sino mi ejemplar en alemán, no hice la relectura completa, sino solamente la del capítulo llamado de la *introducción de la analítica trascendental*,⁷ y aunque deplorando que los escasos diez años que hace desde que me dirijo a ustedes no hayan tenido, creo, demasiado efecto, en cuanto a la propagación entre ustedes del estudio del alemán...

lo que nunca deja de dejarme asombrado, lo que es uno de esos pequeños hechos que me hacen alguna vez hacerme a mí mismo reflejar mi propia imagen como la de ese personaje de un film surrealista muy conocido, que se llama *El perro andaluz*,⁸ imagen que es la de un hombre que, con la ayuda de dos cuerdas, acarrea tras él un piano sobre el cual reposan — sin alusión — dos asnos muertos.

... excepto que, aquellos, al menos, que saben ya el alemán, no duden en volver a abrir el capítulo que les designo, de la *Crítica de la razón pura*: eso les ayudará, seguramente, para centrar bien la especie de inversión que trato de articular para ustedes este año.

Pero en cierto sentido — esto no es una clave universal, sino una indicación — creo que puedo, muy simplemente, recordarles que la esencia se sostiene en la manera radicalmente distinta, excentrada, con la que trato de hacerles aprehender una noción que es aquella que

⁵ KANT, *Crítica de la razón práctica*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1961.

⁶ KANT, *Crítica de la razón pura*, Editorial Losada, Buenos Aires, 1976.

⁷ *op. cit.*, Idea de una Lógica Trascendental, Primera División. Analítica Trascendental, pp. 211 y ss.

⁸ *El perro andaluz*, 1928, de L. Buñuel y S. Dalí.

domina toda la estructuración de las categorías en Kant. En lo cual él no hace más que poner el punto purificado, el punto acabado, el punto final a lo que ha dominado el pensamiento filosófico hasta que, de alguna manera, ahí, él lo acaba con la función de la *Einheit*, que es el fundamento de toda síntesis, de la síntesis *a priori*, como él se expresa, y que en efecto parece imponerse, desde el tiempo de su progresión a partir de la mitología platónica, como la vía necesaria: el Uno, el gran Uno que domina todo el pensamiento, desde Platón a Kant, el Uno que, para Kant, en tanto que función sintética, es el modelo mismo de lo que en toda categoría *a priori* aporta consigo, dice él, la función de una norma, entiendan bien: de una regla universal.⁹

Y bien, digamos, para añadir su punta sensible a lo que, desde el comienzo del año, articulo para ustedes: si es verdadero que la función del *uno* en la identificación *— tal como la estructura y la descompone, el análisis, la experiencia freudiana —*¹⁰ es aquella, no de la *Einheit*, sino la que he tratado de hacerles sentir concretamente desde el comienzo del año como el acento original de lo que les he llamado el *trazo unario*, es decir, muy otra cosa que el círculo que reúne, sobre el cual, en suma, desemboca, a un nivel de intuición *imaginaria

⁹ KANT, *op. cit.*, Idea de una Lógica Trascendental, Capítulo I, Sección Tercera: De los conceptos puros del Entendimiento o categorías, pp. 222-3: “La *Síntesis pura, representada generalmente*, nos da el concepto puro intelectual. Más entiendo por *Síntesis pura*, la que se funda en un principio de la unidad sintética *a priori*. Así nuestra numeración (lo que se nota mejor aún en los números elevados) es una *Síntesis según Conceptos*, porque tiene lugar según un principio común de unidad (por ejemplo, el decimal). Bajo este concepto es necesaria la unidad en la síntesis de la diversidad. / {...} Lo primero que debe sernos dado *a priori* al efecto del conocimiento de todos los objetos es la diversidad de elementos de la intuición pura; la síntesis de esta *diversidad* por la imaginación, es lo segundo, aunque, sin embargo, no dé aún conocimiento alguno. Los conceptos que dan la *unidad* a esta Síntesis pura, y que consisten únicamente en la representación de esta unidad sintética necesaria, son la tercera condición para el conocimiento de un objeto cualquiera y descansan en el entendimiento. / La misma función que da unidad a las diferentes representaciones *en un solo juicio*, es la que da también unidad a la simple síntesis de diferentes representaciones en una *sola intuición*, la cual, en sentido general, se llama concepto puro del entendimiento”.

¹⁰ *tal como la estructura el análisis de la experiencia freudiana* / *tal como yo la estructuro, y la descompongo, tal como el análisis de la experiencia freudiana* / *tal como la estructura la descompone el análisis de la experiencia freudiana*

sumaria, toda la formalización lógica, no el círculo euleriano*¹¹ sino algo muy diferente, a saber, lo que les he llamado un *uno*: ese trazo, esa cosa insituable, esa aporía para el pensamiento, que consiste en que, justamente, cuanto más depurado está, simplificado, reducido a no importa qué...

con suficiente deducción de sus apéndices, puede terminar por reducirse a eso: /, un *uno*.

... lo que hay de esencial, lo que constituye la originalidad de esto, de la existencia de este trazo unario y de su función, y de su introducción...

¿por dónde? Esto es justamente lo que yo dejo en suspenso, pues no está tan claro que sea por el hombre, si es por cierto lado posible, probable, en todo caso puesto en cuestión por nosotros, que es de ahí que el hombre haya salido.

... entonces, este *uno*, su paradoja es justamente ésta, que cuanto más se parece, quiero decir, cuanto más se borra de él todo lo que es de la diversidad de las semejanzas, más soporta él, más *un-carna*,¹² diré, si ustedes me permiten esta palabra, la diferencia como tal.

La inversión de la posición alrededor del Uno hace que, de la *Einheit* kantiana, consideremos que pasamos a la *Einzigkeit*, a la unicidad expresada como tal.

Si es por ahí, si puedo decir, que yo trato — para tomar prestada una expresión a un título, espero que célebre para ustedes, de una improvisación literaria de Picasso¹³ — si es por ahí que este año he elegido tratar de hacer lo que espero llevarlos a hacer, a saber, atrapar el deseo por la cola, si es por ahí, es decir, no por la primera forma de identificación definida por Freud, que no es fácil de manejar, la de la

¹¹ *sumaria [...] el círculo*

¹² *un-carne*: esta palabra condensa el *un* (uno) y el verbo *incarnar* (encarnar), con el que guarda una aproximada homofonía. — *encarna {*incarne*}*

¹³ Pablo PICASSO, *Le désir attrapé par la queue*, Gallimard, 1945.

Einverleibung, la de la consumición del enemigo, del adversario, del padre, si he partido de la segunda forma de la identificación, a saber, de esta función del trazo unario, es evidentemente con ese objetivo.

Pero ustedes ven dónde está la inversión, es que esta función...

creo que es el mejor término que tengamos para utilizar, porque es el más abstracto, es el más flexible, es, hablando con propiedad, el más significativo, es simplemente una *F* mayúscula.

... si la función que nosotros damos al *uno* no es más la de la *Einheit*, sino la de la *Einzigkeit*, es que hemos pasado — lo que a pesar de todo convendría que no olvidemos, lo que es la novedad del análisis — de las virtudes de la norma a las virtudes de la excepción.

Cosa que, a pesar de todo, ustedes han retenido un poquito, y con razón: *la tensión del pensamiento se las arregla al respecto*¹⁴ diciendo: la excepción confirma la regla. Como muchas boludeces, ésta es una boludez profunda, basta simplemente saber descortezarla. Aunque yo no hubiera hecho más que *volver*¹⁵ a esta boludez completamente luminosa como uno de esos pequeños faros que vemos en el techo de los coches de la policía, eso ya sería una pequeña ganancia sobre el plano de la lógica. Pero, evidentemente, es un beneficio lateral.

Ustedes lo verán, sobre todo si algunos de ustedes... puede ser que algunos podrían llegar hasta consagrarse, hasta hacer en mi lugar, un día, un pequeño resumen de la manera en que es preciso volver a puntualizar la analítica kantiana. Bien piensan ustedes que están los esbozos de todo eso: cuando Kant distingue el juicio universal y el juicio particular,¹⁶ y aísla el juicio singular mostrando sus profundas afinidades con el juicio universal, *quiero*¹⁷ decir: aquello de lo que

¹⁴ *hecho a pesar de todo percibido por el pensamiento que se las arregla diciendo: la excepción confirma la regla* / *el pensamiento se las arregla al respecto* / *la tensión del pensamiento, uno se las arregla al respecto*

¹⁵ *retomar*

¹⁶ KANT, *op. cit.*, Capítulo I, Sección segunda: De la función lógica del Entendimiento en el Juicio, pp.216 y ss.

todo el mundo se había percatado antes que él, pero mostrando que no basta con que se los reúna, en tanto que el juicio singular tiene precisamente su independencia, ahí está como la piedra de espera, el esbozo de esta inversión de la que les hablo.

Esto no es más que un ejemplo. Hay muchas otras cosas que inician esta inversión en Kant. Lo que es curioso, es incluso que no se lo haya hecho más pronto.

Es evidente que a lo que yo hacía alusión ante ustedes, al pasar, en el transcurso de la anteúltima reunión, a saber, el aspecto que escandalizaba tanto al señor Jespersen, lingüista — lo que prueba que los lingüistas de ningún modo están provistos de ninguna infalibilidad — a saber, que habría cierta paradoja en el hecho de que Kant ponga a la negación bajo la rúbrica de las categorías que designan las cualidades, a saber, como segundo tiempo, si podemos decir, de las categorías de la cualidad, siendo la primera la realidad, siendo la segunda la negación, y siendo la tercera la limitación.

Esta cosa que sorprende, y de la que nos sorprende que eso sorprenda mucho a ese lingüista, a saber, el señor Jespersen, en ese muy largo trabajo sobre la negación que publicó en los *Anales de la Academia Danesa*.¹⁸ uno está tanto más sorprendido cuanto que ese largo artículo sobre la negación está hecho justamente para, en suma, de una punta a la otra, mostrarnos que, lingüísticamente, la negación es algo que no se sostiene sino por, si puedo decir, una perpetua sobrepuja. No es pues algo tan simple ponerla bajo la rúbrica de la cantidad, donde ella se confundiría pura y simplemente con lo que ella es en la cantidad, es decir, el cero.

Pero, justamente, ya les he indicado bastante al respecto. A los que les interese, les doy la referencia; el gran trabajo de Jespersen es verdaderamente algo considerable.

¹⁷ *puedo*

¹⁸ O. JESPERSEN, *Negation in English and other languages*, København: A. F. Høst & Søn, 1917, 1966.

Pero si ustedes abren el *Diccionario de etimología latina* de Ernout y Meillet, refiriéndose simplemente al artículo *ne*,¹⁹ se percatarán de la complejidad histórica del problema del funcionamiento de la negación, a saber, esa profunda ambigüedad que hace que, tras haber sido esa función primitiva de discordancia sobre la cual he insistido, al mismo tiempo que sobre su naturaleza original, siempre es preciso que ella se apoye sobre algo que es justamente de esta naturaleza del *uno*, tal como tratamos aquí de circunscribirlo; que la negación no es un cero, nunca, lingüísticamente, sino un *no uno*. Hasta el punto de que *el único *non* latino*²⁰, por ejemplo — para ilustrar lo que ustedes pueden encontrar en esa obra aparecida en la Academia Danesa durante la guerra de 1914,²¹ y por esto muy difícil de encontrar — el

¹⁹ Nota de **ROU**: “Cf. Ernout et Meillet: «**non**: ne... pas, non. Reforzamiento de la negación *ne* por la adición del neutro de *unus*, antiguo *oinos*, de dónde *ne oinom*, todavía reconocible en las formas antiguas *noenum*, *noenu*. La formación de *non* es exactamente comparable a la de *nullum*, antiguo *ne oinolom*, o de *nihil*, antiguo *ne hilum*»”.

²⁰ {*le seul non latin*} — *el *sed non* latino {*le sed non latin*}*

²¹ Nota de **ROU**: “Cf. Jespersen, chap. I, p. 6-7: «El punto de partida [de los negativos] en las tres lenguas [latín y su prolongación francesa, escandinava e inglés] es la antigua negación *ne*, que yo considero, con la variante *me*, como una interjección primitiva de asco acompañada de la mímica facial de contracción de los músculos de la nariz (en francés ‘fruncir las narinas’). Este origen natural da cuenta del hecho de que los negativos que comienzan por medio de nasales (*n*, *m*) se encuentran en numerosas lenguas que no pertenecen a la familia indoeuropea.

En *Latín* tenemos ante todo enunciados como:

(1) *ne dico*.

Esto no persiste más que con algunos verbos, *nescio*, *nequeo*, *nolo*. *Ne* interviene también en los compuestos bien conocidos *neque*, *neuter*, *numquam*, *nemo*, *ne... quidem*, *quin*, etc., y es también utilizado ‘como conjunción’ en los miembros de frases subjuntivas; más tarde como ‘partícula interrogativa’ en *scis-ne?*, [en inglés:] ‘you know, don’t you?’. Pero por otra parte *ne*, sentido como demasiado débil, es reforzado añadiendo *oenum*, ‘una cosa’ [cf. *unus*, *a*, *um*]; el *non* resultante deviene el adverbio negativo usual que, como *ne*, está generalmente situado delante del verbo:

(2) *non dico*.

En antiguo francés, *non* deviene *nen*, como en *nenil*, *nenni*, propiamente [en inglés:] ‘not he, non it’, pero la mayor parte del tiempo, con un nuevo debilitamiento fonético, *ne*, lo que da entonces:

(3) *jeo ne di*.

non latino mismo, que tiene la apariencia de ser la forma de negación más simple del mundo, es ya un *ne-oinom*, en la forma de *unum*. Es ya un *no uno* {*pas un*}, y al cabo de un cierto tiempo nos olvidamos de que es un *no uno*, y todavía se le vuelve a colocar un *uno* a continuación. Y toda la historia de la negación, es la historia de esta consumación por medio de algo, ¿que está dónde? esto es justamente lo que tratamos de circunscribir: la función del sujeto como tal.

Es por esto que las observaciones de Pichon son muy interesantes, ya que nos muestran que en francés vemos jugar tan bien los dos elementos de la negación, la relación del *ne* con el *pas*, que podemos decir que el francés, en efecto, tiene este privilegio, por otra parte no único entre las lenguas, de mostrar que no hay verdadera negación en francés.

Lo que es curioso, por otra parte, es que él no se percata de que si las cosas son así, eso debe ir un poquito más lejos que el campo del dominio francés, si podemos expresarnos así. En efecto, es muy fácil, respecto de todo tipo de formas, darse cuenta de que ocurre forzosamente lo mismo en todas partes, dado que la función del sujeto no está suspendida hasta la raíz en la diversidad de las lenguas. Es muy fácil darse cuenta de que el *not*, en cierto momento de la evolución del lenguaje inglés, es algo como *naught*. **²²

Volvamos atrás, a fin de que les asegure que no perdemos nuestro objetivo. Volvamos a partir del año pasado,²³ de Sócrates, de Alci-

Esta forma de expresión negativa sobrevive todavía en nuestros días en francés literario en algunas combinaciones: *je ne sais* {no sé}, *je ne saurais le dire* {no sabría (o no podría) decirlo}, *je ne peux* {no puedo}, *n'importe* {no importa}; pero en la mayor parte de los casos el segundo *ne*, como el primero, fue sentido como demasiado débil, y un reforzamiento fue juzgado necesario, aunque efectuado de manera diferente, especialmente por medio de una adición después del verbo, y por lo tanto separado del *ne*, de algún término como *mie*, *point*, *pas*:

(4) *je ne dis pas* {no digo} (o más bien: *je n'dis pas*).

El francés hablado de todos los días no se detiene ahí: el *ne* débil desaparece, *n'* desaparece, y tenemos la etapa provisoriamente final:

(5) *je dis pas* {no digo}.»”.

²² *pues la función del sujeto no es función de una lengua* / *y las lenguas marcan solamente + o – lo que aparece en francés de ? típico*

bíades y de toda la pandilla que, espero, constituyó en ese momento vuestra diversión.

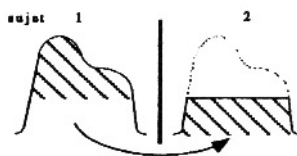
Se trata de conjugar esa inversión lógica que concierne a la función del *uno* con algo de lo que nos ocupamos desde hace bastante tiempo, a saber: del deseo. Como, desde el tiempo que hace que no les hablo de esto, es posible que las cosas se hayan vuelto para ustedes un poquito borrosas, voy a hacerles un pequeño recuerdo, que creo justo el momento de hacer en esta exposición este año, en lo que concierne a lo siguiente. Ustedes se acuerdan — éste es un hecho discursivo — que es por ahí que introduce, al final del año pasado, la cuestión de la identificación: fue, hablando con propiedad, cuando abordé lo que, en lo que concierne a la relación narcisista, debe constituirse para nosotros como consecuencia de la equivalencia aportada por Freud entre la libido narcisista y la libido de objeto.²⁴ Ustedes saben cómo lo simbolicé en esa época: un esquemita intuitivo, quiero decir, algo que se representa, un esquema, no un esquema en el sentido kantiano...

Kant es una muy buena referencia. En francés, es gris. Los señores Tremesaygues y Pacaud han realizado, de todos modos, esa proeza de volver la lectura de la *Crítica de la razón pura*, de la que no es absolutamente impensable decir que, desde cierto ángulo, uno puede leerlo como un libro erótico, en algo absolutamente monótono y polvoriento. Quizá, gracias a mis comentarios, ustedes llegarán, incluso en francés, a restituirle esa especie de pimienta que no es exagerado decir que comporta. En todo caso, siempre me había dejado persuadir de que en alemán estaba mal escrito, ante todo porque los alemanes, salvo algunos, tienen la reputación de escribir mal. Eso no es cierto: la *Crítica de la razón pura* está tan bien escrito como los libros de Freud, y no es poco decir esto.

... El esquema es el siguiente:

²³ Jacques LACAN, Seminario 8, 1960-1961: *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas* (corregido en todas sus erratas), *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires.

²⁴ *op. cit.*, cf. las clases 26 y 27, sesiones del 21 y 28 de Junio de 1961.



Se trataba de aquello de lo que nos habla Freud, a ese nivel de la *Introducción al narcisismo*,²⁵ a saber, que amamos al otro con la misma sustancia húmeda que es aquella cuyo reservorio somos nosotros, que se llama la *libido*, y que es en tanto que ella está aquí [en 1], que puede estar ahí [en 2], es decir, entornando, ahogando, mojado el objeto que está enfrente. La referencia del amor a lo húmedo no es mía, está en *El Banquete*, que hemos comentado el año pasado.

Moraleja de esta metafísica del amor...

puesto que es de eso que se trata: el elemento fundamental de la *Liebesbedingung*, de la condición del amor,

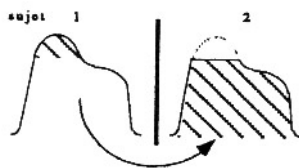
... moraleja: en cierto sentido yo no amo...

lo que se llama amar, lo que llamaremos aquí amar, cuestión de saber también lo que hay como resto más allá del amor, por lo tanto lo que se llama amar de una cierta manera,

... yo no amo más que mi cuerpo, incluso cuando, este amor, yo lo transfiero sobre el cuerpo del otro.

Desde luego, ¡siempre queda {*reste*} una buena dosis de él sobre el mío! Esto es incluso, hasta cierto punto, indispensable, aunque más no fuera, en el caso extremo, en el nivel de lo que es preciso que funcione autoeróticamente, a saber mi pene, para adoptar, como simplificación, el punto de vista androcéntrico. Esto no tiene ningún inconveniente, esta simplificación, como van a verlo, puesto que no es eso lo que nos interesa. Lo que nos interesa, es el falo.

²⁵ Sigmund FREUD, *Introducción del narcisismo* (1914), en *Obras Completas*, Volumen 14, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1979.



Entonces, les he propuesto implícitamente — si no explícitamente, en el sentido de que esto es ahora todavía más explícito que el año pasado — les he propuesto definir por relación a lo que amo en el prójimo, quien está sometido a esa condición hidráulica de equivalencia de la libido, a saber, que cuando eso sube de un lado, eso sube también del otro... lo que yo deseo — lo que es diferente de *lo que yo experimento* — es lo que, bajo forma de puro reflejo de lo que resta de mí investido en todo caso, es justamente lo que falta en el cuerpo del otro, en tanto que, él, está constituido por esta impregnación de lo húmedo del amor.

En el punto de vista del deseo, en el nivel del deseo, todo ese cuerpo del otro, al menos tan poco como lo amo, no vale más que, justamente, por lo que le falta. Y es muy precisamente por eso que... iba a decir: que la heterosexualidad es posible.

Pues es preciso que nos entendamos: si es cierto, como el análisis nos lo enseña, que es el hecho de que la mujer esté efectivamente, desde el punto de vista peniano, castrada, lo que le da miedo a algunos, si lo que decimos al respecto no es insensato...

y no es insensato, puesto que es evidente: se lo encuentra en todos los recodos, en el neurótico, insisto, digo que es verdaderamente ahí que lo hemos descubierto. Quiero decir, que estamos seguros de ello, por la razón de que es ahí que juegan los mecanismos, con un refinamiento tal que no hay otra hipótesis posible para explicar la manera en la que el neurótico instituye, constituye su deseo, histérico u obsesivo. Lo que nos llevará este año a articular completamente, para ustedes, el sentido del deseo del histérico, como del deseo de la obsesión, y muy rápidamente, pues diré que, hasta cierto punto, esto es urgente.

... si esto es así en tal o cual, también en otros que el neurótico: es todavía más consciente en el homosexual que en el neurótico. El

homosexual se los dice él mismo: que a pesar de todo le produce un efecto muy penoso estar ante ese pubis sin pito. Es justamente a causa de eso que no podemos fiarnos tanto de él, y por otra parte, tenemos razón. Es por eso que mi referencia, la tomo en el neurótico.

Dicho todo esto, ¡queda que a pesar de todo hay todavía no poca gente a las que eso no les da miedo! Y que por consiguiente no es loco, digamos, simplemente...

estoy forzado a abordar la cosa así, puesto que, después de todo, nadie lo ha dicho así. Cuando se los haya dicho dos o tres veces, pienso que esto terminará por volvérselos completamente evidente.

... no es loco pensar que lo que, en los seres que pueden tener una relación normal, satisfactoria, entiendo de deseo, con el compañero del sexo opuesto, no solamente eso no les da miedo, sino que es justamente eso lo que es interesante, a saber, que no es porque el pene no está ahí que el falo no lo está. Incluso diré: al contrario.

Lo que permite encontrar, en cierto número de encrucijadas, en particular esto: que lo que busca el deseo es menos, en el otro, lo deseable que el deseante, es decir lo que le falta. Y ahí, otra vez, les ruego que recuerden que ésa es la primera aporía, el primer b-a-ba de la cuestión, tal como la misma comienza a articularse cuando ustedes abren ese famoso *Banquete* que parece no haber atravesado los siglos sino para que alrededor de él se haga teología. Trato de hacer con él otra cosa, a saber, hacer que ustedes se percaten de que en cada línea allí se habla efectivamente de aquello de lo que se trata, a saber de eros.

Deseo al otro como deseante. Y cuando digo *como deseante*, no he dicho siquiera, expresamente no he dicho: “como deseándome”, pues soy yo el que desea, y deseando el deseo, ese deseo no podría ser deseo de mí más que si yo me encuentro en ese momento ahí donde estoy, por supuesto, es decir, si yo me amo en el otro, dicho de otro modo, si es a mí que yo amo. Pero entonces, abandono el deseo.

Lo que estoy acentuando, es ese límite, esa frontera que separa el deseo del amor. Lo que no quiere decir, desde luego, que estos no se

condicionen por todas partes. Ahí está incluso todo el drama, como pienso que debe ser la primera observación que ustedes deben hacerse en relación a vuestra experiencia de analistas, siendo desde luego que sucede, como en muchos otros asuntos a este nivel de la realidad humana, *que*²⁶ sea a menudo el hombre del común el que esté más cerca de lo que en este caso llamaré el *hueso*.

Lo que es a desear es evidentemente siempre lo que falta, y es precisamente por eso que en francés el deseo se llama *desiderium*, lo que quiere decir *añoranza* {*regret*}.²⁷

Y esto también se reúne con lo que el año pasado acentué como siendo ese punto mayor apuntado desde siempre por la ética de la pasión, que es hacer, yo no digo esa síntesis, sino esa conjunción de la que se trata de saber si, justamente, no es estructuralmente imposible, si no queda como un punto ideal fuera de los límites del dibujo, que he llamado *la metáfora del verdadero amor*, que es la famosa ecuación $\epsilon\rho\omega\nu$ {*eron*} sobre $\epsilon\rho\omega\mu\epsilon\nu\omicron\varsigma$ {*erómenos*}, el $\epsilon\rho\omega\nu$ sustituyéndose... el deseante sustituyéndose al deseado en ese punto, y por medio de esta metáfora equivaliendo a la perfección del amante, como está igualmente articulado en *El Banquete*, a saber: esa inversión de toda la propiedad de lo que se puede llamar *lo amable natural*, el desgarrar en el amor que pone todo lo que se puede ser uno mismo de deseable fuera del alcance del encariñamiento, si puedo decir. Ese *noli me amare* que es el verdadero secreto, la verdadera última palabra de la pasión ideal, de ese amor cortés que no es por nada que he situado su término, tan poco actual, quiero decir, tan perfectamente confusional como se ha vuelto, en el horizonte de lo que había articulado el año anterior, prefiriendo más bien sustituirle, como más actual, más ejemplar, ese orden de experiencia, ésta tampoco en absoluto ideal, pero perfectamente accesible, que es la nuestra bajo el nombre de *transferecia*, y que yo les he ilustrado, mostrado en adelante ilustrada en *El Banquete*, bajo esa forma completamente paradójica de la interpretación hablando propiamente analítica de Sócrates, tras la larga declara-

²⁶ *y que*

²⁷ Obviamente, no es en francés que el *deseo* se llama *desiderium*, sino en latín, pero todas las versiones coinciden en este punto.

ción locamente exhibicionista, en fin: la regla analítica aplicada a todo trapo en lo que es el discurso de Alcibíades.

Sin duda, ustedes han podido retener la ironía implícitamente contenida en esto, que no está oculto en el texto, esto es que aquel que Sócrates *desea*²⁸ en ese momento, para la belleza de la demostración, es Agatón, dicho de otro modo ¡el escritor de boludeces, el puro espíritu, el que habla del amor de una manera tal!... como se debe, sin duda, hablar de él, ¡comparándolo a la paz de las olas! en un tono francamente cómico, pero sin hacerlo expresamente, ¡e incluso sin darse cuenta de eso!

De otro modo, ¿qué es lo que Sócrates quiere decir? ¿Por qué Sócrates no amaría a Agatón, si justamente la tontería, en él como para el señor Teste, es justamente lo que le falta? “La tontería no es mi fuerte”...²⁹ Es una enseñanza, pues eso quiere decir — y esto entonces está articulado con todas las letras — a Alcibíades: “Mi bello amigo, ¡charla siempre! ¡pues es a éste, tú también, que amas! ¡Todo este largo discurso, es para Agatón! Pero la diferencia es que tú no sabes lo que está en juego. Tu fuerza, tu autoridad {*maîtrise*}, tu riqueza te engañan”.

Y en efecto, sabemos lo suficiente de la vida de Alcibíades como para saber que pocas cosas le han faltado del orden de lo más extremo de todo lo que se pueda tener. A su manera, muy diferente de la de Sócrates, él tampoco era de ninguna parte, recibido además con los brazos abiertos allí donde fuera, las gentes siempre demasiado felices con tamaña adquisición. Una cierta *ατοπία* {*atopía*} fue su suerte. El era, *solamente*³⁰ demasiado molesto. Cuando llegó a Esparta, encontró simplemente que le hacía un gran honor al rey de Esparta —

²⁸ {*désire*} / *designa {*désigne*}* / *Sócrates desea a Agatón* — una nota al margen de ROU informa que tal transcriptor había anotado “designa” antes que “desea”, y tal otro “Alcibíades” en lugar de “Sócrates”.

²⁹ “La estupidez no es mi fuerte.”, así comienza «La velada en casa del señor Teste», primer capítulo de *Monsieur Teste* — cf. Paul VALÉRY, *El señor Teste*, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1972, p. 16.

³⁰ {*seulement*} / *él mismo {*lui-même*}*

la cosa está informada en Plutarco,³¹ articulada muy claramente — haciéndole un hijo a su mujer, por ejemplo — esto es para darles el estilo del personaje — ¡ésa *era*³² la menor de las cosas! Hay algunos que son duros: fue preciso, para acabar con él, rodearlo de fuego y abatirlo a flechazos.³³

Pero para Sócrates, lo importante no está ahí. Lo importante es decir: “Alcibíades, ocúpate un poco más de tu alma”, lo que, créanme, estoy muy convencido de ello, de ningún modo tiene el mismo sentido en Sócrates que el que ha tomado eso a continuación del desarrollo *plotiniano*³⁴ de la noción del Uno.

Si Sócrates le responde: “yo no sé nada, sino, quizá, lo que es de la naturaleza del eros”, es precisamente porque la función eminente de Sócrates es la de ser el primero que haya concebido cuál era la verdadera naturaleza del deseo.

Y es exactamente por eso que, a partir de esta revelación, hasta Freud, el deseo como tal en su función...

el deseo, en tanto que esencia misma del hombre, dice Spinoza³⁵ — y todos sabemos lo que eso quiere decir, el hombre, en Spinoza: es el sujeto — es la esencia del sujeto.

³¹ PLUTARCO, *Vidas paralelas*, «Cayo Marcio Coriolano y Alcibíades», Editorial Planeta, Barcelona, 1990.

³² *es*

³³ Véase también: Jacques LACAN, Seminario 8, 1960-1961: *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas* (corregido en todas sus erratas), *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Cf. la clase 2, del 23 de Noviembre de 1960.

³⁴ *platónico*

³⁵ Baruch de SPINOZA, *Ética demostrada según el orden geométrico*, Parte Tercera, «Del origen y naturaleza de los afectos», Proposición IX, *Escolio*: “por ende, éste {el apetito} no es otra cosa que la esencia misma del hombre, {...} Además, entre «apetito» y «deseo» no hay diferencia alguna...”.

... que el deseo ha quedado, durante ese respetable número de siglos, como una función a medias, a tres cuartos, a cuatro quintos, oculta en la historia del conocimiento.

El sujeto del que se trata, aquel cuya huella seguimos, es el sujeto del deseo, ¡y no el sujeto del amor! por la simple razón de que uno no es sujeto del amor: uno es habitualmente, uno es normalmente, su víctima. Es completamente diferente.

En otros términos: el amor es una fuerza natural. Es lo que justifica el punto de vista que se llama *"biologizante"*³⁶ de Freud. El amor, es una realidad. Es por eso, además, que les he dicho: "los dioses son reales".³⁷ El amor, es Afrodita que golpea, se lo sabía muy bien en la antigüedad, eso no asombraba a nadie.

Ustedes me permitirán un muy lindo juego de palabras. Es uno de mis más divinos obsesivos, muy avanzado en su análisis, quien me lo ha hecho hace algunos días: "la horrible duda {*affreux doute*} del Hermafrodita {*Hermaphrodite*}". Quiero decir, que no puedo hacer menos que pensar en ello, desde que, evidentemente, han sucedido algunas cosas que nos hicieron deslizarse de la Afrodita {*Aphrodite*} a la horrible duda {*affreux doute*}. Quiero decir: hay mucho que decir en favor del cristianismo; yo no podría sostenerlo demasiado, y muy especialmente en cuanto al desprendimiento del deseo como tal. No quiero desflorar demasiado el asunto, pero estoy bien decidido, al respecto, a llevárselos adelante jugando con todas las cartas: que de todos modos, para obtener este fin elogiado entre todos, ese pobre amor haya sido puesto en la posición de transformarse en un mandamiento, es a pesar de todo haber pagado caro la inauguración de esta búsqueda, que es la del deseo. Nosotros, por supuesto, a pesar de todo, los analistas, sería preciso que sepamos resumir un poquito la cuestión sobre el asunto: lo que hemos perfectamente avanzado sobre el amor,

³⁶ *zoologizante* / *topologizante*

³⁷ Jacques LACAN, Seminario 8, 1960-1961: *La transferencia en su disparidad subjetiva, su pretendida situación, sus excursiones técnicas* (corregido en todas sus erratas), *Versión Crítica* de Ricardo E. Rodríguez Ponte para circulación interna de la Escuela Freudiana de Buenos Aires. Cf. las clases 3 y 6, del 30 de Noviembre y 21 de Diciembre de 1960.

es que ¡es la fuente de todos los males!... ¡m. a. l. e. s!... El amor materno, etcétera.

¿¡Eso les da risa!? La menor conversación está ahí para demostrarles que el amor de la madre es la causa de todo. No digo que siempre se tenga razón, ¡pero es de todos modos sobre esa vía que nos manejamos todos los días! Es lo que resulta de nuestra experiencia cotidiana.

Entonces, estando bien planteado que, en lo que concierne a la búsqueda de lo que es, en el análisis, el sujeto...

a saber, a qué conviene identificarlo, aunque más no fuere de una manera alternante,

... no podría tratarse más que el del deseo.

Es ahí que los dejaré hoy, no sin hacerles observar que aunque, desde luego, estemos en postura de hacerlo mucho mejor que como lo ha hecho el pensador que voy a nombrar, no estamos de tal modo en el *no man's land*. Quiero decir que, inmediatamente después de Kant, hay alguien que se percató de esto, que se llama Hegel, cuya *Fenomenología del Espíritu*, toda, parte de ahí: de la *Begierde*. No tenía absolutamente más que una equivocación, esto es no tener ningún conocimiento, aunque podamos designar su lugar, de lo que era el estadio del espejo. De dónde esa irreductible confusión que pone todo bajo el ángulo de la relación del amo y del esclavo, y que vuelve inoperante a ese enfoque, y que hace necesario retomar todas las cosas a partir de ahí.

Esperemos, en cuanto a nosotros, que, favorecidos por el genio de nuestro maestro, podamos poner a punto, de una manera más satisfactoria, la cuestión del sujeto del deseo.

FUENTES PARA EL ESTABLECIMIENTO DEL TEXTO, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE ESTA 10ª SESIÓN DEL SEMINARIO

- **JL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Lo que Lacan hablaba era recogido por una taquígrafa, luego decodificado y dactilografiado, y el texto volvía a Lacan, quien a veces lo revisaba y corregía. De dicho texto se hacían copias en papel carbónico y luego fotocopias. La versión dactilografiada que utilizamos como fuente para esta *Versión Crítica* se encuentra reproducida en <http://www.ecole-lacanienne.net/index.php3>, página web de *l'école lacanienne de psychanalyse*. Se trata de una fuente de muy mala calidad (fotocopia borrosa, falta de dibujos, sobreenotada, etc.).
- **JL2** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962. Aparentemente se trata del mismo texto-fuente que el anterior, pero vuelto a dactilografiar, casi sin notas manuscritas en los márgenes, y posiblemente corregido, probablemente por M. Chollet. Fuente fotocopiada que está en la Biblioteca de la E.F.B.A. codificada como CG-180/1 y CG-180/2.
- **ROU** — Jacques LACAN, *L'identification*, dit "Séminaire IX", Prononcée à Ste. Anne en 1961-1962, Paris, Juin 1993. Por razones de índole legal, los autores de las transcripciones no se identifican a sí mismos. No obstante, esta versión se atribuye con suficientes razones a Michel Roussan, quien efectuó un notable trabajo de transcripción y aparato crítico a partir de varios textos-fuente, entre ellos dos versiones dactilográficas, dos versiones de M. Chollet, de épocas diferentes, y notas de asistentes al Seminario, como Claude Conté, Jean Laplanche, Paul Lemoine, Jean Oury e Irène Roubleff.
- **AFI** — Jacques LACAN, *L'identification*, Séminaire 1961-1962, Publication hors commerce. Document interne à l'Association freudienne internationale et destinée à ses membres, Paris, Juillet 1996.
- **EL** — Jacques LACAN, *L'identification*, Seminaire de Monsieur le Professeur Lacan, 21 février 1962, en Espaces Lacan, <http://perso.wanadoo.fr/espace.freud/topos/psych/psysem/identifi/identif.htm>

**establecimiento del texto,
traducción y notas:
RICARDO E. RODRÍGUEZ PONTE**

**para circulación interna
de la
ESCUELA FREUDIANA DE BUENOS AIRES**